

¿QUÉ HACÉS AQUÍ?

Por Juan Pablo Broin

Fue la pregunta que hizo Dios a Elias cuando éste por temor a Jezabel huye muy lejos. Pero Dios a su encuentro. Aquel no era el lugar donde debía estar, el miedo lo había aislado; una simple amenaza había convertido a un gran hombre de Dios en un miedoso peregrino.

No te aísles. No te apartes nunca de Dios y Su maravilloso camino. Todo sucede cuando pierdes el temor a Dios, cuando vencer la tentación se te hace más difícil. Ahí se inicia el proceso donde te aíslas. Primero de Dios, porque sientes que le haz fallado, que ya no necesitas orar y la idea de entrar en Su presencia se vuelve muy difícil. Y de a poco, te alejas. Dejas de congregarte porque tus compañeros te juzgan y pocos son capaces de comprender lo que pasas. Comienzas a tener necesidad de esconderte de aquellos que pueden ayudarte. Quieres estar a solas... y te alejas.

Y atrás queda la motivación, los dones, el milagro, el llamado, el gozo, la seguridad de una vida de éxitos. Cuando más te alejas de Su Camino más te costará volver. Vuelves a enredarte en el pecado... en el fracaso que no quieres encontrar. Te quedas solo, espiritual, social y físicamente. También en tus emociones hay soledad, aunque tengas a quien amar... cuando vives aislado de Dios, sientes que no eres correspondido.

Pero Dios no se olvida de ti. El sabe que necesitas de Su amor, no puede abandonarte, no puede olvidarte. Y vendrá a tu encuentro cuando menos te lo esperes. Tal vez cuando estés meditando, descansando, paseando... o pecando; llegará a tu oído Su pregunta: ¿qué haces aquí?.

Dios te lo pregunta porque tiene un mejor lugar para tu vida. Tiene bendiciones reservadas para tu corazón y para los tuyos, aquellos que amas pero no podés ayudar.

Si hace tiempo que estás lejos de Jesús y Su camino, ¿qué haces aquí? es la pregunta que Dios te hace hoy. Recuerda de dónde te rescató. Eres para El un tesoro precioso. Vales mucho como para entregar tu corazón y tu mente a lo que te desvaloriza y te hiere. Es la oportunidad para que vuelvas. Retoma el camino de regreso, tus continuos fracasos solo los sobrepasarás cuando emprendas ese "volver a Dios".

Vuelve a buscar a Dios. Regresa a sus brazos, El desea amar, recibir, limpiar, curar, ayudar, sostener y bendecir tu corazón. Con seguridad que eres una excelente persona... no por lo que hagas, sino porque hay necesidad en ti, porque atraviesas por luchas y circunstancias difíciles, porque sin el incondicional aprecio de Jesús... no eres nada.

Sos una buena persona y Jesús te ama más de lo que piensas. El te espera, siempre.

No te aísles cuando no puedes sentir Su Presencia. Él está aunque no puedas sentirlo. Lo puedes apreciar cuando seca tus lágrimas, te da una mano, te alienta, sana las heridas de tu corazón y restaura las cosas que están mal en tu vida.

Hay cosas que debes definitivamente enfrentar. Para vencer, superar, perdonar... debes enfrentarlas. Y la mejor manera es estando en el lugar que Dios quiere que estés, ahí donde El te pone, no lejos, no donde el tenga que salir a buscarte. El profeta tenia que volver, la fuerza de la amenaza continuaría hasta que el no enfrente la situación. Y cuando estás lejos, vos sabes qué es y dónde está lo que debes afrontar. Entonces ese -¿qué haces aquí? de Dios, es para moverte a un cambio de actitud, que te decidas, que tomes valentía y definitivamente regreses en busca de tu premio.

O puede que estés haciendo algo para Dios y Dios no quiere que lo hagas. Como que estas en el lugar que El nunca te ha colocado. Cientos de problemas se levantan en su labor cristiano por no hacer lo que El quiere definitivamente que realices. Errada está la boca si quiere cumplir la función de oído. Y también allí Dios viene a tu encuentro para tratar con tu corazón: ¿qué haces aquí?- te pregunta. ¿Qué haces tocando la guitarra? ¿Qué haces queriendo ocupar el lugar de otro? ¿Qué haces con ese cargo que nada tiene que ver con tus dones y talentos?

Cuando entiendes la pregunta de Dios viene también Su apoyo. Entender se trata de no cuestionar el fracaso en tu ministerio, sino de examinarte, observar tu labor, meditar si estás en el monte o si estás en el lugar que el Señor quiere que estés. Por más buena que sea tu intención en lo que haces, eso no justifica que cuentas con la mano del Altísimo. La tienes cuando tu labor es Su labor.

¿QUÉ HACÉS AQUÍ?

Vos, obrero de Dios, el también quiere preguntarte “¿qué haces aquí?” cada vez que empleas tu tiempo a Su servicio. Digamos que empezaste a tocar la guitarra ese día en la reunión que se te dio la oportunidad y el “¿qué haces aquí?” viene a tu oído porque El quiere saber por qué lo haces. El quiere saber la motivación de lo que haces. ¿Tocas la guitarra porque están abajo del púlpito esos ojos que te miran y te hacen sentir importante? ¿Predicas solo porque tienes un conocimiento bíblico que debes demostrar? ¿Llevas personas al camino de Dios simplemente por el mérito humano? ¿Lideras y aconsejas por la necesidad de tener personas que te sigan aplaudan? Los aplausos son muy engañosos y muchas veces no te dejan responder a la pregunta de Dios.

En fin, ahora Dios está a tu lado. Ahí donde estás, El también está.
Te observa primero en silencio, después de todo El conoce tu corazón.
Y te pregunta luego -¿qué haces aquí?
¿Cuál es tu respuesta?